

## MENSAJE DEL DECANO

### *Universidad, Derecho y Cultura*

#### El arte de no cansar

Uno de los desafíos más importantes y difíciles que tiene toda persona – tanto en el ámbito público como en el privado - es la de aprender a descubrir cuándo está cansando a su auditorio, a sus seguidores.

Conste que no me refiero exclusivamente a los personajes políticos, quienes por su función están muy expuestos a las entrevistas, reportajes o apariciones públicas de todo tipo, en todo tiempo y lugar. Se comprende aquí a todo personaje que por su rol en la vida tiene que enfrentar a diversos tipos de auditorios. Actores de cine y teatro, deportistas famosos, artistas en cualquiera de sus manifestaciones, conferencistas y docentes en cualquier área, corren también el riesgo de cansar a sus oyentes y/o lectores. “*Sí, es (o era) muy bueno; pero últimamente me cansa un poco...*” es una frase muy frecuentemente escuchada entre muchos que otrora eran fanáticos, seguidores o alumnos de tal o cual persona.

El mayor de los problemas no radica en cansar al auditorio respectivo; consiste en no darse cuenta de ello. Al no saber captar el cansancio de los otros, la persona sigue tan campante con su vida, sus discursos, sus apariciones, sus obras de cine o teatro, su arte o su actividad cualquiera. Y del cansancio al fastidio hay un paso muy pequeño... La “*falta de fuerzas que resulta de haberse fatigado*” según el diccionario de la Real Academia Española, se puede tornar en hastío, tedio o fastidio. Entonces las perspectivas de los hastiados o fastidiados cambian. Ya no consideran que el personaje en cuestión los tiene simplemente un poco cansados, sino que descubren en él mil detalles al expresarse o actuar que antes le hubieran perdonado y hasta elogiado; a partir de cierto momento, les incomodan, molestan y hasta les parecen insoportables.

Quizás sea en el plano de la retórica, los discursos y las conferencias que este riesgo de cansar se manifieste



## Revista de DERECHO

Publicación semestral de la  
Facultad de Derecho de la  
Universidad de Montevideo

#### Director

Santiago Pérez del Castillo

#### Director Fundador

Carlos E. Delpiazzo

#### Sub. Director y Redactor Responsable

Miguel Casanova  
Lord Ponsonby 2506

#### Consejo Editorial

Carlos de Cores  
Alberto Faget Prati  
Jorge Fernandez Reyes  
Mercedes Jiménez de Aréchaga  
Pedro Montano Gómez

#### Comisión de Publicaciones

Beatriz Bugallo  
Miguel Casanova  
Juan Manuel Gutiérrez

#### Secretaría Técnica

Natalia Veloso

#### Redacción y suscripciones

Facultad de Derecho  
Universidad de Montevideo  
Lord Ponsonby 2506  
11600 Montevideo – Uruguay

#### Impresión

Tradinco S.A.  
Minas 1367  
Telefax: 2409 4463 – 2409 5589  
Montevideo – Uruguay  
E-mail: tradinco@adinet.com.uy  
Depósito Legal 360.809 / 17  
Edición amparada en el decreto  
218/996 (Comisión del Papel)  
ISSN: 1510-5172  
ISSN (en línea): 2307-1610

Las expresiones y opiniones vertidas  
por los autores de cada obra  
publicada en esta Revista, son de su  
exclusiva responsabilidad  
Año XVII (2018), N° 33

con mayor frecuencia. Por eso siempre es útil recordar el enfoque de Churchill en relación a este asunto: manifestaba que si tenía que hablar durante cinco o seis minutos, ese discurso lo preparaba con al menos dos semanas de antelación; si disponía de más de media hora para disertar, la preparación comenzaba una semana antes; y si le decían que tenía todo el tiempo del mundo para hablar, podía comenzar ahora mismo. Sin embargo, el planteo de saber qué decir, cuándo decirlo y en qué ámbito espacial hacerlo, según el tipo de auditorio que sea el receptor del mensaje, no debería limitarse a las manifestaciones de tipo oral. Es muy prudente y recomendable extender esa sabiduría a otros planos y tipos de comunicación.

La habilidad y arte de saber detectar a tiempo cuándo se comienza a cansar a los demás no es algo que todos poseen; por el contrario, es patrimonio exclusivo de pocos. De ahí la importancia de saber rodearse de personas que sepan avisar a tiempo. Esta habilidad es tan o más importante que la anterior. No es imprescindible ni estrictamente necesario que esas personas sean amigas. Por supuesto que la amistad puede ser clave a la hora de recibir un buen consejo para decidir cuándo “colgar los botines”, hacer una honrosa retirada o simplemente dedicarse a otra cosa. Pero no es siempre el amigo leal, directo y sincero quien puede dar ese consejo prudente. Alcanza con que sea una persona allegada de alguna forma al interesado, que tenga la suficiente honestidad, fortaleza y objetividad para detectar los síntomas de cansancio en el auditorio y dar la voz de alerta a tiempo. En este sentido, el “asesor de imagen” puede jugar un rol importantísimo a la hora de dar buenos consejos. Nuevamente, no me refiero exclusivamente al asesor de imagen política, sino a múltiples y variados asesores que pueden colaborar con quienes tienen el interés o preocupación de no cansar a sus auditorios. Por lógica, cuanto más experiencia y profesionalismo se tenga en esta tarea de dar consejos oportunos, mejor.

Sin embargo, con detectar personalmente o gracias a la mirada y el consejo de otros, que llegó el momento de pasar la posta, no alcanza. Es necesario dar un paso más: aceptar que esa instancia ha llegado y actuar en consecuencia. Esto es en definitiva lo más importante, pues si la persona en cuestión se queda en cualquiera de las dos etapas anteriores, pero no da el tercer paso, de nada sirvió llegar a la toma de conciencia o a la recepción de los comentarios que sugieren la retirada. Saber retirarse a tiempo no es cosa de todos, es privilegio de sabios.

No vayamos a creer que esto supone llegar a cierta edad límite exclusivamente. En muchas ocasiones no se trata de una cuestión de edad, sino de eficacia y de oportunismo. Por supuesto que las edades y las “frangas etarias” cumplen su rol, pero existen otros múltiples factores no necesariamente físicos o psicológicos que pueden intervenir para dar pie al oportuno retiro. La edad no es lo decisivo. Estandarizar frangas de edades o décadas para definir cuándo un ser humano debe retirarse y dedicarse a otras tareas es muy complejo y casi impredecible. Alcanzan, por citar algunos, los casos de Maurice Chevalier, Fred Astaire, Maggie Smith, Judy Dench, Christopher Plummer, Cristina Morán, China Zorrilla, B.B.King, Konrad Adenauer o Nelson Mandela para comprobar que llegar a cierta franja de edad no impide continuar siendo muy eficaz y eficiente en las tareas y roles que cada uno de los mencionados han desempeñado. Es más, estos

ejemplos mencionados sirven para mostrar que tanto los fallecidos como los que aún viven han dejado huellas profundas e indelebles en las mentes y los corazones de muchísima gente.

Sería también un error pensar o creer que el tema que nos compete debería quedar reservado al ámbito de ciertas personalidades que se mueven con públicos o auditorios amplios y universales. El riesgo de cansar o fastidiar se corre en situaciones mucho más cotidianas y comunes. Sirvan como ejemplo las reuniones sociales o familiares en las que una persona tiene la tendencia a ser el que lleva la voz cantante; esta inclinación al “acaparamiento protagonista” es detectable en múltiples situaciones. Un caso típico es el de una persona que ha viajado hace relativamente poco y comienza a narrar su experiencia del viaje; nuestro personaje de turno interrumpe el relato con una frase similar a “...¿Pero tú no estuviste o visitaste tal lado? ¡No sabes lo que te perdiste! Déjame que te cuente un poco...” A partir de ese instante comienza una larga perorata en la que parece ser mucho más importante el relato del interruptor, que las supuestas aburridas y pre-conocidas experiencias del reciente viajero que se queda con las ganas de narrarlas pues no hay forma de que pueda retomar el hilo inicial... El acaparador protagonista se olvida y pone muy pocas veces en práctica el famoso refrán que nos recomienda ser dueños de nuestros oídos antes que esclavos de nuestras palabras.

Desde los más remotos tiempos han existido *viejos jóvenes y activos y jóvenes viejos y desgastados*; esto no va a cambiar. El asunto es otro: consiste en saber detectar a tiempo el desgaste y reaccionar oportunamente conforme a lo percibido.

Sabias y prudentes son las personas que detectan esa instancia y saben actuar en consecuencia. Desgraciadamente, son menos de los que en realidad deberían hacerlo. Solo deseo que no nos ocurra ni a ustedes ni a mí, estimados lectores.

**Nicolás Etcheverry Estrázulas**